

UNA FORMACIÓN QUE RESPONDE A LOS DESAFÍOS ACTUALES

Hna. Ma. Rosaura
González Casas, STJ*

Resumen:

La realidad de los abusos sexuales cometidos por sacerdotes, religiosas y religiosos nos interpelan profundamente y exigen poner especial atención en dos aspectos fundamentales de la formación: los criterios de aceptación de candidatas y candidatos a la Vida Religiosa y el proceso de maduración afectivo sexual. En este artículo se presentan los valores humanos como indicadores para el discernimiento de las/os candidatas/os a la Vida Religiosa, ya que son un presupuesto indispensable para vivir con una cierta libertad la opción de seguimiento. Para la formación afectiva sexual se nos invita a considerar las propiedades de la sexualidad, así como la importancia de “educar el corazón” tomando en cuenta las emociones y los afectos, sin olvidar que el proceso de madurez afectivo sexual pasa por diversas etapas evolutivas.

Palabras clave: valores humanos, emociones, afectos, sexualidad, integración.

* Mexicana, hizo la Licenciatura y el Doctorado en Psicología en la PUG con el tema “Género y Relaciones”, pertenece a la Compañía de Santa Teresa de Jesús y actualmente es la coordinadora de la Comisión de Cuidado y Protección de niñas, niños, adolescentes y adultos vulnerables de la CLAR. Trabaja de tiempo completo en el *Center of Child Protection*, así como en el Instituto de Psicología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

1. Introducción y punto de partida

El Papa Benedicto XVI, en su carta al Pueblo de Dios en Irlanda dijo lo siguiente:

“Sólo examinando cuidadosamente los numerosos elementos que dieron lugar a la crisis actual es posible efectuar *un diagnóstico* claro de sus causas y encontrar remedios eficaces. Ciertamente, entre los factores que contribuyeron a ella, podemos enumerar: procedimientos inadecuados para determinar la idoneidad de los candidatos al sacerdocio y a la Vida Religiosa; insuficiente formación humana, moral, intelectual y espiritual en los seminarios y noviciados; una tendencia en la sociedad a favorecer al clero y otras figuras de autoridad y una preocupación fuera de lugar por el buen nombre de la Iglesia y por evitar escándalos, cuyo resultado fue la falta de aplicación de las penas canónicas en vigor y la falta de tutela de la dignidad de cada persona. Hay que actuar con urgencia para contrarrestar estos factores, que han tenido con-

secuencias tan trágicas para la vida de las víctimas y sus familias y han obscurecido la luz del Evangelio como no lo habían logrado ni siquiera siglos de persecución”¹.

Voy a presentar en la primera parte de este artículo, algunos criterios fundamentales de discernimiento en el escrutinio de las candidatas y candidatos. Y en la segunda me voy a referir específicamente a la importancia de la madurez afectiva sexual en la formación permanente. En este artículo me es imposible abarcar más.

La totalidad de la persona es el punto de partida para toda la formación. Esto implica que quien quiere seguir al Señor, en un proceso de discernimiento, de escucha y respuesta a las llamadas vocacionales, va integrando e incluyendo toda su humanidad: corporalidad, afectividad, dones recibidos y límites personales hasta llegar a la plenitud e integración divina y humana. Sólo es posible vivir la consagración religiosa desde la totalidad de la persona,

¹ Benedicto XVI, Carta pastoral del santo padre a los católicos de Irlanda, http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2010/documents/hf_ben-xvi_let_20100319_church-ireland.html (n. 4b) (consultado 28/02/2019).

así como Cristo que para vivir su entrega total al Padre, se encarna y entrega todos los aspectos de su existencia terrena y humana. La separación de lo humano y lo concreto, no sólo no es cristiano, sino que, como lo hemos visto, puede tener consecuencias nefastas en la Vida Religiosa y sacerdotal.

Jesús, dice el Papa Benedicto XVI en su homilía de Pascua²; “inauguró una nueva dimensión del ser, de la vida, en la que también ha sido integrada la materia, de manera transformada, y a través de la cual surge un mundo nuevo”³. Llegar a vivir la plenitud de una vida transformada en Cristo, solo es posible con la integración de la materia, de lo concreto, de todo lo humano. Esto es lo que nos da la dirección en el proceso formativo. “Deberá ser una formación de toda la persona, en cada aspecto de su individuali-

² “La resurrección de Cristo es precisamente algo más, una cosa distinta. Es -si podemos usar por una vez el lenguaje de la teoría de la evolución- la mayor «mutación», el salto más decisivo en absoluto hacia una dimensión totalmente nueva, que se haya producido jamás en la larga historia de la vida y de sus desarrollos: un salto de un orden completamente nuevo, que nos afecta y que atañe a toda la historia” http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20060415_veglia-pasquale.html (consultado el 28/02/2019).

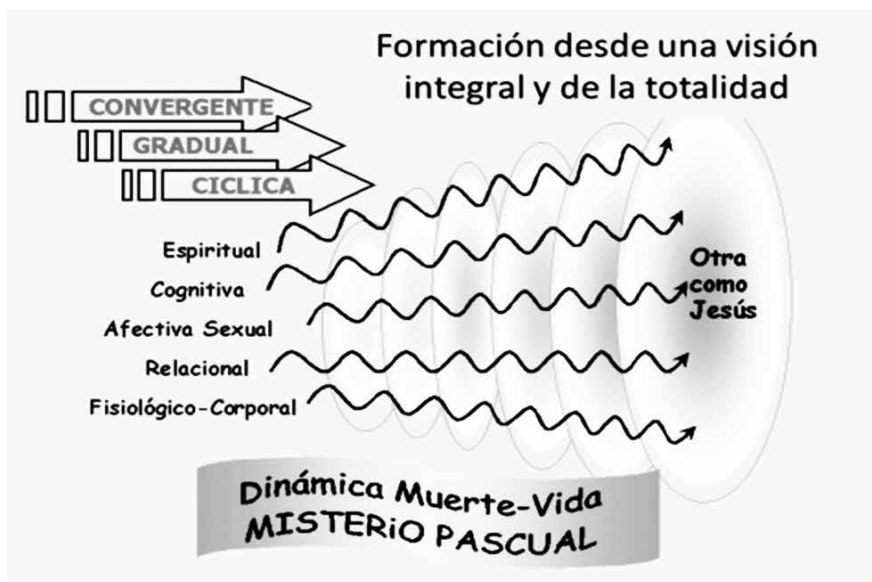
³ *Ibid.*

dad, en las intenciones y en los gestos exteriores. Precisamente por su propósito de transformar toda la persona, la exigencia de la formación no acaba nunca⁴”. Para visualizar este aspecto de totalidad, de proceso, y de integración de diversos aspectos nos puede ayudar este esquema. En él se puede percibir que la dinámica interior de la formación es la dinámica de muerte-vida, una dinámica pascual nos permite dejar el “hombre o la mujer vieja” para “nacer de nuevo”. La llamada vocacional es una invitación continua a la conversión, a ser transformados en Cristo, a dejar un estilo de vida que se mira a sí misma, para poner los ojos en Jesús y vivir como Él vivió:

Para que se realice este proceso de transformación, la persona debe contar con una base humana que le permita tener una cierta libertad interior. Cuando la base humana ha sido muy herida y no se ha vivido un proceso de sanación psico-espiritual⁵, puede

⁴ Juan Pablo II, exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html (núm. 65) (consulta 2/03/2019).

⁵ “Se deberá prestar la máxima atención al tema de la tutela de los menores y de los adultos vulnerables, vigilando cuidadosamente que quienes solicitan



afectar la mayoría de las decisiones en la Vida Consagrada que no sean movidas por opciones libres, ya que las propias necesidades impiden a la persona salir de sí. Y las decisiones se convierten simplemente en repeticiones de esquemas aprendidos en el pasado, vinculadas a las experiencias

la admisión a un Seminario o a una casa de formación, o quienes presentan la solicitud para recibir las Órdenes, no incurran de alguna manera en delitos o situaciones problemáticas en este ámbito. Los formadores deben garantizar un especial y pertinente acompañamiento personal a quienes hayan sufrido experiencias dolorosas en este ámbito” (Congregación para el Clero, *El don de la vocación presbiteral*, <http://www.clerus.va/content/dam/clerus/Ratio%20Fundamentalis/El%20Don%20de%20la%20vocaci%C3%B3n%20presbiteral.pdf>, núm. 202, consultado 2/03/2019).

que han bloqueado la libertad, sin la novedad del presente, movidas por ansiedad, inseguridad, compensaciones de todo tipo, búsqueda conscientes e inconscientes de afecto y de validación personal, vivencia utilitaria de la vocación, búsqueda de poder a través del rol que se desempeña.

2. Valores humanos y escrutinio de las candidatas y candidatos a la Vida Religiosa y sacerdotal

A pesar de la falta de candidatos a la Vida Religiosa y sacerdotal, se debe poner mucha atención en la selección de ellas y ellos. Uno de los criterios fundamentales, a tener en cuenta, es la

vivencia de los *valores humanos* en todas las áreas de la persona. Los indicadores que vamos a ver a continuación, podrían parecer muy obvios, pero solo el ojo de una formadora o un formador con experiencia pueden identificar la importancia y trascendencia de cada uno de ellos. No quiere decir que todos los indicadores deben estar presentes, pero sí es determinante que la persona cuente con las bases humanas suficientes para irlos desarrollando. Para exponerlos vamos a seguir un esquema clásico y sencillo: “*soma*”, “*psique*” y “*pneuma*”.

- *Soma*. Es el primer nivel al que se refiere Pablo, el cuerpo. La relación con el propio cuerpo implica la aceptación de nuestra limitación y creaturalidad, también la aceptación de la identidad sexual: es decir el cuerpo es de hombre o mujer, con características concretas, tiene un aspecto y un funcionamiento, con cualidades y defectos. En el cuerpo, se sienten las emociones y los afectos. Con el cuerpo nos relacionamos; y entregamos, sentimos las enfermedades, dolores y pasiones. El cuerpo nos recuerda nuestra limitación, la muerte, y también nos

recuerda el misterio de lo intangible y la resurrección de la carne. En este momento histórico que nos toca vivir, está de moda enfatizar la apariencia del cuerpo, más que el valor del mismo cuerpo. Las relaciones pasan a ser íntimas muy rápidamente, donde el sexo se ha convertido en un producto a consumir, y lo importante es tener experiencias, no importa que sean sin afecto, o sin tocarse “*touchless*”, como son las relaciones “virtuales”⁶, en las que se pierde de vista la totalidad de la persona y el respeto del cuerpo como una encarnación del espíritu de la persona.

¿Qué aspectos tendríamos que tener en cuenta para el discernimiento en este nivel?

- *La salud*. La misión que se va a realizar requiere una cierta salud y fortaleza para desempe-

⁶ En el 2016, 4600 millones de horas se emplearon para ver pornografía en *solamente un sitio web* (El más grande del mundo). Eso es 524000 años viendo porno, puesto de otra manera, el tiempo equivalente a 17000 vidas completas. En ese mismo tiempo la gente vio 92 billones (¡92000 millones!) de videos pornográficos (Es decir 12.5 videos pornográficos por cada persona en el mundo). Ver <https://shop.barna.com/products/porn-phenomenon>

ñarla. Aquí también se tendría que considerar “el buen dormir y el buen comer” es decir que la persona pueda conciliar el sueño en el cotidiano vivir y comer bien; de una forma balanceada sin dejarse llevar sólo por lo que le gusta o no le gusta (cierta temperancia).

- Una *imagen positiva del propio cuerpo*. Este auto-concepto es la base primaria para la identidad sexual (valoro mi cuerpo de mujer y su funcionamiento, valoro mi cuerpo de hombre y su funcionamiento). El cuidado del cuerpo debe ser de forma adecuada, tanto en higiene como en salud y presentación (un cuidado que no es excesivo, ni descuidado). La valoración del cuerpo es desde la totalidad, sin hacer demasiado énfasis o negación de algunas partes de sí mismo: cara, forma, aspectos genitales de identidad⁷, etc. Aceptar la totalidad del cuerpo, como un cuerpo que siente, goza, y sufre, un cuerpo con limitaciones.
- Una *imagen positiva de la sexualidad humana*. La sexuali-

⁷ Hoy están de moda las operaciones estéticas (suficientemente conocidas), el uso del botox para alterar el cuerpo y embellecerlo según ciertos criterios.

dad es mucho más que sexo. Nuestro ser sexuado y toda la sexualidad se ubica en el nivel corporal, y es un don de la creación. Sin embargo, implica la propia personalidad, es decir la forma de relacionarse, y de donarse, en el que están también incluidos la psique y el *Pneuma*. Ubicados en este nivel de soma podemos decir que cada uno se relaciona con el otro desde lo que es, con una información genética recibida en cada una de nuestras células (XX, XY), desde su propia corporalidad, con un modo de sentir y de percibir específico. Las relaciones, con Dios y con los demás, con las capacidades y límites de cada uno, se realizan a través de nuestro ser sexuados, desde la totalidad de nuestro ser, y este modo concreto de ser en el mundo es un don⁸.

- *Psique*. Aunque el diccionario de la Real Academia define la

⁸ La *influencia de la cultura y de una formación moralista* en la percepción de la sexualidad humana es todo un tema que en este momento no puedo desarrollar aquí, pero que afecta el modo de aceptarla y vivirla. Por ahora sólo proponer como un indicador, una imagen de la sexualidad como algo bueno en sí, (y si no es así, tomarlo en cuenta para trabajarlo) ya que se tiende a tener una percepción (consciente o inconsciente) como de algo menos valioso que lo espiritual o algo pecaminoso o sucio.

psique como el alma, aquí vamos a dar algunos indicadores para referirnos a actividades de salud psicológica conscientes o inconscientes y a una salud relacional básica, que permite a la persona tener cierta libertad para tomar la propia vida y entregarla, así como para vivir las relaciones desde la perspectiva de la donación. Es importante notar, como ya dije anteriormente que, si no están todos los indicadores presentes en la persona, al menos hay que detectar que se puedan ir desarrollando:

Desde el punto de vista de valores de salud psicológica:

- Un pensamiento coherente.
 - Capacidad de concentrarse.
 - Aceptación de la propia vida emotiva.
 - Expresión más o menos adecuada de las emociones.
 - Capacidad de jugar.
 - Flexibilidad.
 - Sentido del humor y capacidad de reírse de sí misma/o.
 - Ciertos Hobbies (lectura, música, juego, deporte, mecánica, arte, etc.).
 - Vivir en modo sano la agitación de la vida (sin fugas, alcoholismo, internet, salidas, etc.).
- Relación equilibrada entre trabajo y descanso.
- Desde la perspectiva psicológica-relacional⁹:
- Que aprecie a su familia (papá-mamá, hermanas/os) sin idealizar demasiado, ni devaluar demasiado, aceptando los problemas más o menos normales que hay en todas las familias.
 - Capacidad de empatía.
 - Expectativas más o menos realísticas de sí misma/o y de los demás.
 - Capacidad de vivir la soledad.
 - Capacidad de crear vínculos afectivos de amistad con pares.
 - Capacidad de tener relaciones: amigas y amigos. Y ver cómo son estas relaciones (distancia y cercanía).
 - Capacidad de participar, escuchar a otros y trabajar en colaboración, en grupos.

⁹ Los indicadores que tienen el asterisco son fundamentales y no pueden faltar. La incapacidad de empatía puede ser un signo claro de narcisismo, y la incapacidad de establecer relaciones con pares podría ser un indicador de una muy baja estima, con tendencia a privilegiar solo relaciones con menores: jóvenes o niñas y niños, donde la persona se siente segura y con un cierto poder y autoridad.

- **Psico-espiritual, abierto a la trascendencia.** En este nivel los indicadores de madurez humana, están vinculados a la capacidad de conocimiento de la verdad y de aferrar el concepto de las cosas. Es en este nivel donde se comprende qué es la justicia, qué es el bien, el amor y la persona se dispone a vivir estos valores. No es un nivel automático, pero todas las personas tenemos la capacidad antropológica de trascender, de salir de nosotras/os mismas/os, experimentar la verdad y la justicia. Algunos indicadores de salud en este nivel pueden ser:
 - Apertura a una experiencia religiosa de trascendencia en contacto con la realidad¹⁰.
 - Apertura al conocimiento de la verdad: Capacidad de aprender, estudiar, sacar adelante los estudios (estudiar con de-

seo de conocer no solo de sacar buenas notas).

- Capacidad de aferrar el sentido de las cosas y crear símbolos.
- Capacidad de afrontar la realidad (incluye los otros dos).
- Compromiso con la realidad.
- Aceptar el precio que hay que pagar para vivir los propios valores.

3. Formación permanente y maduración de la afectividad y la sexualidad

El tiempo de formación inicial es el más propicio para despertar en las y los formandas/os una dinámica que los ponga en movimiento para siempre. Se trata de una actitud de continua conversión en la que ellas y ellos son los primeros comprometidos con su propio proceso de crecimiento y transformación en Cristo. Un proceso que solo terminará con la muerte y la entrega total.

En esta segunda parte del proceso de formación, la persona debe estar comprometida y *en movimiento activo de conversión en la vida cotidiana*, y la Institución nutre, da referencia, acompaña este proceso a lo largo de la vida. Este acompañamiento contempla cursos específicos, y acompañamiento al interno de

¹⁰ Sabemos que en el área de la experiencia religiosa es donde se pueden dar fugas de la realidad, por miedo a enfrentarla huyendo de ella, también una cierta fragilidad psíquica puede manifestarse en una tendencia a experiencias religiosas que enajenan de la realidad. Una verdadera experiencia religiosa se conoce por su capacidad de generar en la persona el deseo de responder a los desafíos de la realidad y la fortaleza para llevarlo a cabo, como en el caso de los santos, que las experiencias que vivían siempre eran dones para responder y transformar la realidad.



PROPIEDADES DE LA SEXUALIDAD: plasticidad y omnipresencia

la Institución. Sin embargo, sin el compromiso personal de crecimiento y conversión en cada uno de los miembros, los cursos que dé la Institución pueden convertirse en meros instrumentos que favorecen la dependencia y una cierta pasividad. Es imposible generar desde “afuera” un movimiento interno de conversión. Esto es una responsabilidad de cada miembro y es necesario ponerla en acto en los primeros años de formación inicial.

Hay muchos aspectos importantes que atender en la formación permanente, sobre todo en continuidad con los valores humanos, para vivir la transformación en Cristo. Sin embargo, nadie duda que madurar en la capaci-

dad de amar y de donarse, es lo fundamental en el seguimiento de Jesús, al mismo tiempo, es el punto más frágil en conexión con el tema de los abusos sexuales en la Iglesia. Por esto voy a centrarme, en la importancia de la formación afectivo-sexual:

• Propiedades de la sexualidad

La sexualidad, es más que sexo e implica toda la personalidad. ¿Por qué es tan importante la dinámica psico-afectiva-sexual? Debido a la plasticidad y la ubicuidad de la sexualidad humana, las dificultades relacionadas con la sexualidad o la propia identidad pueden expresarse en otros rasgos de carácter, relacionales, de poder o personalidad; y vice-

versa, los problemas relacionados con la inmadurez pueden expresarse también en y a través de la sexualidad y las cuestiones de orientación sexual. Este esquema que tiene en cuenta la influencia del inconsciente, puede clarificar, con algunos ejemplos, este aspecto de la sexualidad: problemas en el área de la estima de sí, pueden manifestarse como problemas relacionados con la sexualidad y problemas de sexualidad se pueden manifestar como problemas relacionales, de rol o de poder. Son sólo ejemplos que nos pueden ayudar a clarificar:

- **Educar el corazón**

Las emociones son el motor en la vida. “*E-motion*” proviene de la familia etimológica de “mover”. Las emociones dan cuerpo y sentido a las motivaciones en la vida. En la vida religiosa estamos llamadas/os a “tener los mismos sentimientos de Jesús”¹¹, de forma que sea el mismo espíritu de Jesús quien ama con nuestro corazón de carne. Esto implica un largo proceso de educación del corazón, comenzando con las emociones y los afectos. El psicólogo alemán Albert Mehrabian¹²

realizó investigaciones que muestran que solamente el 7% de lo que comunicamos es transmitido a través de las palabras y el 93% restante es transmitido a través del lenguaje no verbal (la comunicación emocional). Nuestra comunicación con los otros tiene un 93% de lenguaje emocional, pero muchas veces no somos conscientes de esto y con dificultad nos damos cuenta de lo que sentimos. El primer paso en este camino parte de la escucha de lo que siento. De forma que escuchar las propias emociones, acogerlas, integrarlas re-orientarlas según lo que queremos vivir y hacerlas más profundas, forma parte de todo un camino de maduración afectiva.

El mundo afectivo está configurado por las emociones, las pasiones, el humor, los sentimientos y los afectos. Se diferencian unos de otros en la intensidad, persistencia, y por el grado de implicación de lo somático, lo cognitivo, lo espiritual. Asumir las propias emociones nos permite incorporar lo humano y lo concreto. El reconocimiento y aceptación de las emociones sentidas permite

¹¹ Flp 2,5

¹² Ese 93% no verbal, tiene un 55% de lenguaje corporal y un 38% que se per-

cibe en las características de nuestra voz. <http://www.psiquentelequia.com/funcion-de-las-emociones/> (07/03/2019)

a la persona entrar en contacto consigo misma a nivel corpóreo, fisiológico, con la propia historia afectivo-emocional y darse cuenta de lo que pasa en las relaciones con las otras personas. Por increíble que parezca, la aceptación de las emociones no es cosa fácil y puede llevarnos un largo tiempo, ya que en ocasiones nuestro pequeño fariseo interior se resiste, se ofende de lo que sentimos (envidias, celos, rivalidades) y lo negamos proyectándolo en el otro/a, como hizo el hijo mayor de la Parábola del Padre Bueno (Lc 15, 1-32) que al llegar su hermano “se irritó y no quería entrar en su casa”¹³.

Una propuesta metodológica que puede ayudarnos a nivel personal, y como una posibilidad de dialogar con alguien de nuestra confianza podría ser esta:

Escuchar, reconocer, identificar y aceptar las emociones: ¿qué siento?, ¿cómo lo siento? Este sentimiento es mío.

¹³ Y decía a su Padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya: ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu herencia con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!"

Establecer un diálogo objetivo con la realidad, en la honestidad y verdad.

- Preguntarme ¿de dónde viene este sentimiento? Y teniendo presente mi historia personal, hacer referencia a ella. ¿Este modo de sentir es la primera vez que lo siento? O ¿lo he sentido otras veces en mi historia? Puede ser en algunas relaciones, en mi niñez, en otras experiencias vividas en la adolescencia y juventud. Este paso me ayudará a ponerme en contacto con mi historia pasada e ir aceptando el modo personal de sentir.
- Este modo de sentir, ¿está más condicionado por mi pasado que por mi presente? Es decir, lo que siento ¿está en relación a personas del pasado? ¿qué me recuerda la persona con la que siento esas emociones?
- Reconociendo la influencia del pasado en mi vida cotidiana puedo entender lo que siento y cómo lo siento, y por qué siento de esa manera, además eso me ayudará a aceptar mi propia historia afectiva relacional.

- Si voy aceptando mi pasado y modo de sentir, podré distinguir si las emociones y afectos, atracciones y rechazos, dependencias y deseos sexuales proceden de mi historia pasada o son nuevos y están enraizados en el presente. Así podré ser más libre y objetiva/o en mis percepciones, modos de sentir y relaciones en el presente.

Interiorización de los valores potenciadores de vida.

Reflexiono y me pregunto: Este modo de sentir, que me lleva automáticamente a reaccionar de esta manera ¿me ayuda a vivir el Evangelio?, ¿me ayuda a disponer mi corazón para tener los mismos sentimientos de Jesús? O ¿es necesario re-orientar mi modo de reaccionar, aceptando lo que siento e integrándolo a la luz de Jesús en mi vida?

• Etapas de la vida¹⁴

La afectividad y la sexualidad se viven de manera diferente a lo largo de la vida, y es necesario saberlo y dejarse acompañar sobre todo en los momentos de crisis,

¹⁴ Voy a tocar muy brevemente este aspecto, ya que implicaría mucho, pero al menos daremos una pincelada.

que se convierten en posibilidades de crecimiento y madurez. El momento en el que hacemos el voto de castidad, sabemos que hacemos un voto para irnos haciendo castos a lo largo de nuestra vida y ponernos en ese camino continuo de crecimiento al amor a Dios y a nuestras hermanas y hermanos. Ciertamente a los 26 o 27 años no podíamos imaginar lo que íbamos a vivir a los 45 o 50 en el área de la afectividad y sexualidad. El cuerpo cambia, el modo de sentir y experimentar las relaciones y las propias necesidades también. Necesitamos hablar de estos procesos con más libertad, aceptando que la vida afectivo sexual de las religiosas o religiosos y sacerdotes, pasa por el mismo proceso de maduración que el de todos los seres humanos, y que viviremos también, como todos los demás, las crisis del crecimiento afectivo sexual para vivir la castidad como parte del proceso de madurez. Este camino se termina con la muerte, donde culmina la entrega total.

- En *la juventud* (20-30) quizá se vive la afectividad con un mayor impulso de la sexualidad; con experiencias de atracción y de mucha vitalidad, sin embargo, este es el tiempo para

canalizar todas las fuerzas en una entrega total y apasionada en la vida apostólica.

- En *la madurez* (30-50), los sentimientos y emociones, las relaciones adquieren mayor profundidad y es posible que pueda darse un enamoramiento. Antes que nada, es necesario darse cuenta de lo que está pasando por el corazón para no perder los límites, es importante compartir y dejarse acompañar. Esta experiencia de muerte-vida, puede ser una ocasión importante de crecimiento afectivo y de entrega total a Jesús y a su Reino.
- En *la adultez madura* (50-65), cuando aparecen los síntomas de menopausia y andropausia, la salud y las fuerzas comienzan a disminuir. Es importante escuchar con acogida y humildad el grito de nuestro cuerpo que dice: “¡se te acaba el tiempo!”, “¡se te acaba la fecundidad física!”. Esta etapa de muerte-vida, si se integra en el proceso de crecimiento, puede convertirse en una posibilidad de gran fecundidad

apostólica y en un amor libre para muchas personas.

- En la *tercera edad* (65-80) cuando comienzan a aparecer las enfermedades como un signo de que la muerte está a la puerta y llama, es el momento de aceptar los dolores, las limitaciones, el desprendimiento de nosotras/os mismas/os, para abrir el corazón a la sabiduría del amor. La persona en esta etapa se abre a los dolores y sufrimientos de este mundo y unida a Cristo en la pasión, su vida se convierte a una entrega de amor universal.

Todas estas etapas deben ser acompañadas de forma Institucional pero es la persona quien se pone en camino para discernir, madurar y llegar a la plenitud de crecimiento afectivo sexual en el amor a Cristo y a las/los hermanas y hermanos. Quisiera terminar con ese poema de Pedro Casaldáliga, que en dos palabras nos hace captar la fuerza y el dinamismo, nos pide el amor y la pasión por Jesús y su Reino: “la Paz Armada”:

Será una paz armada, compañeros,
será toda la vida esta batalla;
que el cráter de la carne sólo calla
cuando la muerte acalla sus braseros.

Sin lumbre en el hogar y el sueño mudo,
sin hijos las rodillas y la boca,
a veces sentiréis que el hielo os toca,
la soledad os besará a menudo.

No es que dejéis el corazón sin bodas.
Habréis de amarlo todo, todos, todas,
discípulos de Aquel que amó primero.

Perdida por el Reino y conquistada,
será una paz tan libre como armada,
será el Amor amado a cuerpo entero.